



LA EDUCACIÓN POPULAR EN CHILE: el pueblo mapuche y el proceso de construcción de una Pedagogía que nos libere

Oswaldo Miguel Sepúlveda Silva
osvaldo.maipo@gmail.com

Mestrando em Geografia no Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Territorial na América Latina e Caribe da Universidade Estadual Paulista (UNESP), Instituto de Políticas Públicas e Relações Internacionais (IPRRI).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7752-2814>

Silvia Aparecida de Sousa Fernandes
sas.fernandes@unesp.br

Doutora em Sociologia pela Universidade Estadual Paulista (Unesp) e Professora Associada na Universidade Estadual Paulista (Unesp), Faculdade de Filosofia e Ciências, Campus Marília/SP.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0679-3905>

RESUMEN

En este artículo revisaremos algunos elementos del modelo educativo chileno y la correspondiente respuesta organizativa del pueblo chileno. Se analizarán variables formales del sistema educativo chileno que han generado una respuesta desde el estudiantado y el movimiento social por la educación en su relación con el proceso emancipatorio que se ha desarrollado en los últimos años en Chile. Por último, se establecerán algunas alternativas que se observan para complementar el proyecto político-educativo del pueblo mestizo chileno provenientes desde el pueblo mapuche, como lo son sus valores y la conceptualización de ser humano presente en este pueblo nación.

PALABRAS CLAVE

Mapuche, Educación popular, Movimiento social, Educación neoliberal.

EDUCAÇÃO POPULAR NO CHILE: o povo mapuche e o processo de construção de uma Pedagogia que nos liberte

RESUMO

Neste artigo revisaremos alguns elementos do modelo educativo chileno e a correspondente resposta organizacional do povo chileno. Analisaremos variáveis formais do Sistema Educativo chileno que tem gerado uma resposta dos estudantes e movimentos sociais pela educação, em sua relação com o processo emancipatório que tem se desenvolvido nos últimos anos no país. Por último, se estabelece algumas propostas que se observam para complementar o projeto educativo do povo mestiço chileno proveniente do povo mapuche, como são seus valores e a conceitualização de ser humano presente neste povo-nação.

PALAVRAS-CHAVE

Mapuche, Educação popular, Movimento social, Educação neoliberal.

Kiñe - La que parece ser la historia de dos pueblos

En general durante este artículo, el lector se encontrará con lo que parece ser la historia de dos pueblos distintos, la historia del pueblo mapuche y la del pueblo mestizo chileno. Sin embargo, nuestra intención es plantear puntos en común para avanzar en una propuesta pedagógica liberadora que contenga el horizonte emancipador de ambos pueblos.

La historia del pueblo mapuche y la del pueblo chileno son dos historias medianamente conocidas y estudiadas, que rara vez se entrecruzan en historias oficiales. De entrada, esto ha planteado una complicación para el análisis ¿cómo es posible que en un mismo país las historias de dos pueblos se desarrollen por separado, sin ninguna relación? Bueno, esta ha sido la forma de estudiar la historia de Chile y la historia mapuche, como dos riberas de un mismo río que se estudian por separado.

La historia del pueblo mapuche, una historia ligada a la lucha por la tierra que tiene su espíritu en la defensa de cada uno de los elementos de la diversidad de la vida (*itrofil mogen* en mapudungun), se mira de frente, como un reflejo frente a las cristalinas aguas de un tranquilo lago, con la historia de lo/as estudiantes, lo/as obrera/os, la/os pobladore/as, con lo que se conoce como poder popular. Son pocos los lugares donde los historiadores se han detenido a observar cómo confluyen ambas historias, es la reforma agraria de la primera mitad del siglo xx.

¿Cuándo y cómo ocurrió esta escisión? ¿Quién enterró el cuchillo que dividió el espíritu de esta historia entre mapuche y no mapuche? ¿De qué materiales está construida la daga que logró dividir este pueblo? Sin duda nos referimos al proceso de colonización, pero, así como cualquier otro fenómeno histórico, no se mantiene en el tiempo si no asegura las herramientas para su reproducción, donde es evidente el papel que ha jugado y que juega hasta hoy la escuela. Es esta institución colonizadora la que desde su llegada a las comunidades ha hundido el cuchillo en la herida que es la colonización en nuestros pueblos¹.

Sin embargo, querámoslo o no, la escuela es el lugar donde tanto pueblo mapuche como chileno encuentran un punto en común, en la lucha por una educación que responda a las necesidades educativas de los territorios. Ambos pueblos han construido propuestas donde las comunidades se levantan como antagonistas a un sistema educativo enfocado en el mercado. La escuela que coloniza, la misma que evangelizaba comunidades, hoy está ocupada en generar capital humano, mientras que mestizos y mapuche, buscamos en la educación una propuesta de sociedad que rescate valores, los que en las comunidades mapuche están expresados en su ancestral derecho consuetudinario, el Azmapu².

El problema metodológico que supone construir una propuesta educativa que haga convivir ambos pueblos y que aborde, por ejemplo, la historia y geografía mapuche y chilena, como un todo, no solo es un problema complejo y novedoso en nuestra historia curricular, sino que también lo es en la historiografía de las academias mapuche y chilena, que hoy caminan por riberas distintas, pero que la necesidad de resolver las contradicciones de una sociedad herida en su origen, podrían juntar.

¹ Durante los primeros años la colonización de estas tierras fue un tema difícil para el Imperio español, en menos de diez de años el conquistador había perdido la vida en manos de los mapuche y a su muerte le siguieron la de los siguientes dos gobernadores del nuevo reino de Chile. En menos de 50 años los mapuche habían ajusticiado a cada uno de los gobernantes designados por el rey de España. El imperio se vio forzado a cambiar de estrategia y fue ahí donde aparecieron las misiones religiosas para cimentar el terreno a la colonización. Fueron las escuelas de naturales uno de los primeros esfuerzos por construir la hegemonía occidental cristiana en el territorio. La escuela aparece como un dispositivo colonizador en los territorios, desde "los colegios de naturales" en la época colonial administrados por los jesuitas hasta el curriculum actual. Una revisión de lo que fue el inicio de la educación para mapuche en Chile la hicimos a través de las fuentes de archivo del "Colegio de naturales de Chillán", fundado en 1697 y cuya documentación esta disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-92782.htm>

² El Azmapu o Admapu, es la expresión formal de la organización social del pueblo nación mapuche, reconocida por organizaciones internacionales como la OIT en el convenio 169. Existen sistematizaciones por parte del Estado chileno de transcribirlo, pero reconocemos que uno de los textos que más se acerca a un estudio contundente y autonomo del Admapu esta presente en el texto de Miguel Melín, Patricio Coliqueo, Elsy Curihuinca y Manuela Royo, con su libro AzMapu: Una aproximación al sistema normativo mapuche desde el rakizum y el derecho propio, editado por la O Alianza Territorial Mapuche y el Instituto Nacional de Derechos Humanos.

Epu - En los días que escribimos

*Cuando me tocó asumir la vocería tenía un objetivo,
acabar con injusticias que vienen hace más de 40 años.
Victor Chanfreau,
Vocero de la Asamblea Coordinadora
de Estudiantes Secundarios, ACES Chile.*

En este texto presentaremos un análisis sobre algunos fundamentos y prácticas del movimiento social chileno actual que, según veremos, tienen sus raíces en el movimiento de educación popular generado durante finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Intentaremos, por tanto, una explicación del desarrollo de la educación popular durante el periodo pos dictadura que habría surgido como una respuesta organizada al neoliberalismo. Desde ese punto de vista queremos contribuir con algunos elementos desde nuestro rol de profesores de historia y geografía para la construcción de una propuesta educativa que considere ese rol transformador de la educación, y, sobre todo, descolonizador. Otro de los puntos de base del movimiento social y que le da una profundidad inédita al proceso es la fuerte vinculación a la problemática del pueblo mapuche, su identificación con este pueblo, el alzamiento de la wenufoye³ y el uso de símbolos como rehues⁴ y chemamules⁵ en ceremonias en el contexto de movilizaciones, junto con el derrocamiento de estatuas de colonizadores y su reemplazo por weichafes⁶ y lonkos⁷ mapuche.

Se presentará, también, en líneas generales el desarrollo del sistema de educación formal chileno durante el periodo neoliberal (1980 en adelante), para luego dar paso a un debate sobre el rol de la educación popular en estos años como contraparte al sistema de educación formal. Dicho eso, pretendemos presentar algunas conclusiones resultado del estudio del desarrollo teórico-educativo de lo que en la tradición brasilera se denomina educación del campo, comparando los momentos en que está la educación como herramienta de emancipación dentro de la organización de los pueblos chilenos y brasileños. Para finalizar presentaremos algunas ideas sobre las proyecciones que vemos desde la educación para el proceso de transformación de la sociedad chilena y mapuche.

³ Bandera mapuche que hace referencia a su carácter sagrado, wenu significa cielo y foye es.

⁴ Tótem mapuche, centro de la ceremonia y de la comunidad.

⁵ Escultura que representa los antepasados fundadores de los pueblos mapuche.

⁶ Guerreros mapuche como Lautaro, Pelantraro, que pelearon contra los españoles o Camilo Catrillanca asesinado en noviembre de 2018 por el gobierno de Sebastián Piñera, hoy muchas plazas en Chile llevan su nombre.

⁷ Líderes políticos de una comunidad como lo fue Michimalonko, primer mapuche en atacar a los españoles, o la lonko Juana Calfunao, que se caracterizó por denunciar los abusos del gobierno de Bachelet en organismos internacionales.

Küla - La educación popular y el movimiento social, la respuesta del pueblo al neoliberalismo

“Donde ustedes ven el miedo nosotros vemos verdad
Ustedes crían rabia en nombre de la autoridad
Ustedes son los pobres carecen de dignidad
Sepan ustedes no queremos caridad
No tenemos espacios tenemos la vecindad
No tenemos sus guardias tenemos comunidad
Necesitan nuestra música para ver la realidad
Pero jamás conocerás la solidaridad”
Ana Tijoux “Mi Verdad”⁸

Elegimos comenzar por citar esta canción porque da cuenta de un momento y de un proceso, a la vez. Fue cantada por la rapera chileno/francesa Ana Tijoux en Plaza de La Dignidad el 31 de diciembre de 2019 en un acto celebrado para conmemorar un Año Nuevo de lucha. El acto organizado por organizaciones autónomas y populares de las distintas comunas de la Región Metropolitana se congregó desde temprano el día de año nuevo en el centro simbólico del país, lugar desde donde se observa la gran segregación espacial de una ciudad reflejo de un país desigual, la ex Plaza Italia, hoy rebautizada como Plaza de La Dignidad. En aquel lugar, miles de personas se reunieron a celebrar que un nuevo futuro comienza cantando el “Pueblo unido” como si fuera el nuevo himno nacional.

Tanto la canción de Ana Tijoux como el contexto en que se dio esta presentación representan el momento de cambio social en el proceso revolucionario chileno actual. La canción “Mi verdad” fue parte de la banda sonora de una serie chilena llamada “El reemplazante”⁹. En ella un grupo de estudiantes toma su colegio particular subvencionado de un barrio pobre de la capital, pidiendo mejoras en sus baños y recursos para su precaria escuela. La historia cuenta la realidad de una escuela tomada por estudiantes en el contexto de las revueltas estudiantiles de 2006 y 2011, en ella, se da cuenta del proceso de autoeducación popular que se genera en estas tomas, una explicación detallada de este fenómeno lo encontramos en la extensa bibliografía que dejaron los estallidos sociales producto del movimiento estudiantil. El tema dio que hablar en distintos círculos intelectuales, permeando a toda la elite intelectual nacional donde desde la derecha liberal representada por uno de sus intelectuales, Alfredo Jocelyn-Holt (2015), el historiador toma posición en torno al movimiento estudiantil

⁸ Ana Tijoux canción: Mi Verdad. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=fAb8zuF1cpk>

⁹ <https://www.cntv.cl/el-reemplazante-primera-temporada/cntv/2016-03-15/114205.html>

advirtiéndolo que es una manifestación de una izquierda fracasada que se refugia en las universidades.

Quiénes estarían “desplegando su creciente capacidad subversiva y disruptiva, contribuyendo gota a gota al deterioro institucional generalizado, justamente lo que persiguen cada vez que se toman los recintos educacionales”. Sin duda la idea de deterioro institucional es el punto que hace participar a Jocelyn- Holt de la discusión, es una idea que está presente en el encabezado del análisis de todos los que se refieren a la situación política de Chile, sin embargo, nombrar a los culpables de tal deterioro a los estudiantes, es un acto de ceguera absoluta y de falta de sentido de realidad, el error es más profundo aún, si el historiador, sitúa el origen y desarrollo del movimiento estudiantil en las universidades, las cuales han estado, junto con sus estudiantes, cada vez más lejanos al movimiento social, en comparación al protagonismo que en estos años han tenido sus “hermanos menores” los estudiantes secundarios, quienes, por el contrario se caracterizan por lo novedoso de sus métodos tanto de organización, como de acción, por la diversidad de sus integrantes, como por lo rupturista que han sido frente a una sociedad adulta absorbida por sus bienes de consumo.

Como dijimos, el proceso ha sido también estudiado desde dentro, son muchos los trabajos de tesis de licenciatura, magister y doctorado que inspiró el movimiento estudiantil desde el 2006 en adelante. Por citar alguno de ellos, de mayor difusión quizás, podríamos nombrar los que hacen referencia al proceso de autoeducación al interior de las tomas, reflejando el aprendizaje en torno a la organización y la construcción social, como los textos de Pablo Rojas y Leyla Méndez (2011). En este texto se puede leer una rutina y una cultura organizativa que se generó durante todos estos años, basada en la protesta como muestra cultural. Los estudiantes aprendieron que, a través de bailes, coreografías, grupos de música para protesta, grafitis y una serie de elementos culturales, se puede lograr mayor visibilidad a las demandas sociales, consecuencia de todo esto fueron las performances que generó el colectivo Las Tesis con su mundialmente conocida canción “El violador eres tú” canción que recorrió el mundo y que es parte del repertorio que el pueblo chileno ha creado en todo este proceso de organización. A esto le debemos sumar las numerosas instancias de autoformación que ha involucrado a una gran cantidad de intelectuales que han paseado durante años por las escuelas en toma, han hecho clases en medio de plazas públicas y una gran diversidad de instancias de autoformación popular que se han generado desde las tomas y protestas, en especial desde 2006 a la fecha.

Otra cantidad de textos son los generados por algunos protagonistas, más bien el ambiente universitario, quienes lograron en aquel periodo posicionarse como referentes políticos emergentes, mas no del todo representativos, como es el texto de Francisco Figueroa (2013) quien desde la óptica universitaria estructura una explicación del malestar social, una especie de crónica roja ya conocida desde hace más de una década sobre las consecuencias del neoliberalismo en educación y en la sociedad. Hubo análisis desde distintos frentes, pero todos ellos carecieron de la capacidad de ver en el movimiento estudiantil una continuidad, una secuencia escalonada de concientización, de construcción teórica-práctica que fueron profundizando tanto su acción como su discurso llegando al día de hoy a hacer los principales actores del cambio social.

Sin duda, es ahí donde radica el origen hoy en día esta nueva gran revuelta popular que comenzó con el accionar de grupos de estudiantes secundarios el 18 de octubre de 2019, peleando por alto precio del transporte público. El autoeducación popular, como proceso colectivo de un pueblo en proceso de reorganización, es la idea que queremos presentar como elemento central para explicar cómo surge este paradigma contrahegemónico a la educación neoliberal en Chile.

A esta altura a nadie que este observando Chile desde hace un tiempo debiera extrañarse que la lucha por la educación ha sido el gran tema que ha convocado a miles de chilenos y chilenas, jóvenes, sobre todo, a la movilización social en especial, desde el inicio de este siglo. La primera movilización, llamada la “Revolución de los pingüinos”¹⁰ ocurrida en 2006 dejó en evidencia un modelo educativo fracasado gracias al enfoque empresarial en educación, así como el resto de la sociedad chilena, el modelo educativo chileno demostró servir para generar dinero para empresas privadas, pero no para su principal objetivo, educar. Lo ocurrido en 2006 no surgió de la nada, ni fue algo nuevo, pero sí masivo, mostró con masividad una realidad que venía acumulando problemas desde los años ochenta, donde los estudiantes secundarios, los llamados pingüinos, quienes debieron concentrarse en el importante papel que tuvieron en la construcción del proceso de sublevación popular que derrocó al dictador Pinochet. Sin embargo, a contar de los años 90, los militares fueron reemplazados por una “elite” política que funcionaron como administradores del modelo instaurado en dictadura que cofunde hasta hoy la libertad de enseñanza con la libertad de comercio en educación, como si fueran lo mismo.

¹⁰ El nombre se debe al uniforme de los escolares de Chile, que asemejaba en apariencia a este animal antártico.

Principalmente hablamos de un sistema educativo con tres tipos de educación, municipal financiada por el Estado, subvencionada con aportes del Estado y de las familias y particular pagada en su totalidad por las familias, a continuación, los describiremos brevemente.

El sistema de educación municipal reemplazó al sistema de educación estatal existente en Chile desde comienzos del siglo xx con las leyes de instrucción primaria y con un fuerte protagonismo de los profesores en su periodo fundacional. Hay que recordar que en Chile hubo un frente popular que hizo esfuerzos por democratizar el país en especial entre los años 40 y 50, los llamados gobiernos radicales pusieron a la educación chilena como prioridad durante sus años de administración estatal. Esta educación, la de un Estado docente como lo fue Chile durante la primera mitad del siglo xx, se reemplaza en dictadura gracias a la Ley Orgánica Constitucional de Educación - LOCE, que dentro de la Constitución crea las bases para el sistema educativo actual. Como parte de una lógica de reducción de las funciones del Estado, la educación y salud primaria pasan a ser obligación de las familias en primaria instancia, y le otorga la responsabilidad a los municipios de brindar educación a las personas. Este movimiento hacia las municipalidades no sería tan nefasto si no se conociera de antemano la gran desigualdad que existe en los ingresos de los municipios, al no existir en Chile leyes de reparto igualitario de ingresos para esta unidad administrativa, ni autonomía para el cobro de impuestos territoriales, que en Chile son muy escasos. De ahí que la educación municipal y el conjunto de los servicios entregados por los municipios se distingue como un problema fundamental al existir educación para comunas pobres y educación para comunas ricas. Este sistema colapsado hoy está en proceso de transformación, producto también de las movilizaciones de estudiantes y profesores.

El sistema de educación subvencionado, o particular subvencionado es el que mayores críticas ha tenido principalmente porque es donde se ha concentrado la mayoría de la matrícula y a la vez el mayor lucro con fondos estatales destinados a educación que ha enriquecido a dueños de empresas inmobiliarias y del gremio de la construcción. Se trata de un sistema que mezcla el aporte de los apoderados con el aporte estatal, pero en la mayoría de los casos se observa que esos recursos no llegan a los estudiantes, en conjunto con eso, los docentes reclaman por las malas condiciones laborales en que se encuentran producto de esta misma precarización para la obtención de mayor ganancia. Este sistema fue defendido durante años, en parte también, porque muchos legisladores eran dueños de escuelas alrededor de Chile.

Y, por último, el sistema privado, que es donde se educa la elite del país, son colegios ubicados en los barrios más exclusivos del país, que ofrecen educación a precios inalcanzables para el resto de los chilenos y chilenas, en promedio, podríamos decir que el mínimo que se paga en estas escuelas es un arancel de 5 mil dólares anuales. Estos colegios, con programas propios, infraestructura de universidad, cientos de estacionamientos, la mayoría con relación con alguna congregación religiosa, con educación modernizada con las últimas teorías educativas es el absurdo de un sistema segregado, causa y consecuencia del sistema neoliberal.

En el nivel universitario la cuestión no es muy distinta, universidades estatales con acceso restringido por una prueba de selección que consolida la diferencia que desde el origen tiene el sistema educativo; y por otro lado universidades privadas tanto para ricos como para personas con capacidad de endeudamiento. El sistema educativo universitario, al no ser gratuito, ha generado cientos de miles de jóvenes endeudados muchas veces por sobre su capacidad de pago, creando otro problema identificado con los créditos universitarios, que no nos referimos al sistema de asignaturas para egresar, si no al sistema de endeudamiento para acceder a una carrera universitaria.

En lo esencial, el sistema educativo chileno carece de un sentido de ser humano, más allá de ver al ciudadano como un consumidor de un servicio. En su articulado, la LOCE y luego la LGE (Ley General de Educación) no describen que tipo de ser humano formarán, enuncian que las personas en Chile serán formadas en términos físicos, psicológicos, intelectuales, etc., pero deja de lado la formación política. Además, no deja claro cuáles son los valores que persigue la educación, es decir, carece de un ideal, cuestión imprescindible para todo modelo educativo, presentar cuál es el ideal de ser humano que formará, el sentido ontológico, es por esto que el aporte, como lo veremos más adelante, la cultura mapuche a la educación chilena es tan significativo, ya que tiene aquello que carece, un ideal de ser humano, un idea de sociedad, que el sistema chileno no puede hacer de manera explícita, ya que sabemos que su afán es segregar y generar por un lado mano de obra y por otra personas preparadas para el mercado, el consumo y el trabajo precario.

Este sistema educativo tiene tres evaluaciones estandarizadas que lo rigen de manera explícita e implícita. Se trata de tres pruebas, el SIMCE, la PSU y el Sistema Evaluación Docente. Estas tres evaluaciones estandarizan aprendizajes a nivel nacional y entregan un marco de “la buena enseñanza”, donde el Estado rompe con su propio presupuesto de “libertad de enseñanza” para controlar el sistema educativo en sus nudos críticos. El SIMCE es una prueba que se aplica en los niveles de enseñanza fundamental y

obligatoria, y los colegios rinden esta prueba y con esto quedan fijados en un cierto nivel de logro, este nivel de logro si es muy bajo puede llevar al cierre y posterior venta de la escuela, la que debe someterse al tipo de enseñanza, necesariamente mecanicista, para rendir buenos resultados y no caer en sus indicadores para no sufrir la intervención del Ministerio de Educación; La PSU, es la evaluación que determina si un joven está preparado o no para entrar a la universidad a estudiar cualquier carrera, todos tienen que rendir este examen, y es el que muestra más crudamente las diferencias del sistema educativo chileno; y la Evaluación Docente es una prueba, también estandarizada e idéntica en todo Chile, donde se mide a los profesores, también, estableciendo un marco regulatorio y la amenaza de perder su condición de profesor si es que reprueba este examen tres veces.

Por debajo de todo aquello, aparecía en el campo popular un tipo de educación que surge como necesidad a las lógicas neoliberales en educación. Como respuesta a la segregación que propone la prueba de selección universitaria se generaron en los barrios populares de las grandes ciudades los “preuniversitarios populares” una mezcla de educación popular y preparación formal para la universidad impartida por estudiantes universitarios que vieron en estos espacios la oportunidad de seguir vinculados con su población y construir organización social en un Chile que había sido mutilado en su capacidad organizativa. Al decir del historiador Gabriel Salazar (1988) se trata de que

[...] grandes sectores de la sociedad chilena, y en particular los más postergados, han percibido que el sistema educacional chileno (o sea el controlado por las elites) es “disfuncional” a su situación concreta, a sus intereses específicos y, sobre todo, a la realización de sus propios proyectos históricos de desarrollo sectorial y de reorganización nacional. En respuesta a esta percepción básica, estos sectores han tendido, en mayor o menor grado, y según las coyunturas históricas, a desarrollar procesos subalternos de autoeducación” (p.8)

Los preuniversitarios populares vivieron un tiempo de organización importante llegando a tener organizaciones regionales como el Cordón Popular de Educación. Se debe aclarar en este punto que el “Cordón” se autodefine como una organización popular de educación, no así de educación popular, ya que en muchos de estos proyectos la educación no adquiriría ni metodologías especiales ni contenidos innovadores como debería ser la educación popular, con voluntarios que no siempre eran profesores ni estudiantes de pedagogía, sino que muchas veces estudiantes de carreras como ingeniería o derecho. Aunque quizás no se tenía la conciencia histórica de lo que estaba surgiendo en estas improvisadas aulas. Al decir del profesor Salazar (1988),

el proceso de educación popular en Chile se asimila al proceso de autoformación dado entre pares al interior de la clase obrera, lo que involucra también y, sobre todo, la transmisión de conocimientos en torno al trabajo, es así que la educación popular se observa como un elemento de continuidad histórica, más allá de los contextos puntuales en que cada resurge. En este sentido, la conceptualización que se hace en Chile de la educación popular, es distinta de la que solo ve en esta una metodología innovadora, por el contrario, se observa como una contraparte a la educación de la burguesía, es decir, se observa como una educación del pueblo para el pueblo.

Es por esto, que estos proyectos reunieron una diversidad gigante de ideas e inquietudes sobre todo de jóvenes que se reunían en sedes sociales de sus barrios, que en esos años estaban abandonadas al no tener Chile una continuidad de las organizaciones sociales que actuaron en dictadura. Surgieron entonces, a principios de los 2000 talleres infantiles de juego y reforzamiento escolar, talleres de yoga, educación física, fotografía, pintura, música y, sobre todo, talleres del arte y cultura hip-hop, ya sea para cantar o rapear, como para hacer murales, danzas, etc., todos bajo el paragua de la autogestión, se multiplicaron en las poblaciones del país, y llegaron a tener organizaciones de alcance interregional y nacional en muchos casos. Este movimiento de educación y organización popular creció y se vio expuesto a la coyuntura de la institucionalización de sus proyectos, algunos continuaron esa línea, cercana a las ONG's, en cambio otros, de manera muy inestable, pero logrando mantener su continuidad, siguieron el camino de la autogestión y la organización popular. Estaba en eso el pueblo, cuando surge el movimiento estudiantil de 2006, que tuvo un aliado en estos grupos organizados en poblaciones para cooperarse, apoyarse y complementarse en esta primera gran coyuntura por la educación del siglo xxi que logró poner en jaque al primer gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010).

El proceso de 2006 se vio frustrado en parte, porque la elite política se unificó y se mostró firme para defender el modelo educativo y económico, con lo que solo logró aplazar un par de años la demanda por universidad gratuita y cambios importantes en la educación, así llegó el 2011, pero con una diferencia, durante estos cinco años, los estudiantes fortalecieron sus organizaciones y convicciones, lograron formarse en la calle en torno a política y educación, la organización social creció y se fortaleció también la capacidad de organizarse a nivel nacional, surgen instancias como al "red de escuelas libres", que convocó a instancias de educación popular en gran parte del territorio, crecieron y se multiplicaron asambleas barriales y comunales, incluso provinciales que levantaron diversas demandas en torno a, sobre todo, la disputa por los recursos

naturales, la lucha por el agua, por el medio ambiente. Estas organizaciones se vieron fortalecidas por la unidad que daban asambleas surgidas en la contingencia, pero que lograron la continuidad necesaria para levantar demandas sociales, educando a sus participantes en la serie de leyes e irregularidades que propone el sistema neoliberal en el país. La educación popular, diversa, desprolija, sin proyecto nacional unificado, había logrado una gran hazaña, educar al pueblo de lo que no se enseña ni en la escuela ni en la televisión: la injusticia y la desigualdad de un país neoliberal.

Para muchos siempre ha sido un ejemplo el nivel de conciencia política que logró el pueblo de Chile durante la Unidad Popular, una evidencia de ello lo encontramos en el documental "La Batalla de Chile"¹¹ al escuchar las discusiones de obreros al interior de las fábricas tomadas, hablando con plena convicción y autoridad sobre política, economía, etc. Hoy vemos lo mismo cuando entrevistan a un estudiante, claridad, argumentos, educación política, etc. Eso, que había sido negado constitucionalmente en la LOCE y la Constitución neoliberal de la dictadura, se habría logrado de igual forma, es decir, la formación política de la población fue un proceso de autoeducación popular.

Hoy en día, las organizaciones han crecido y multiplicado sus capacidades, en las comunas más populares del país constituyen un poder paralelo con capacidad de convocatoria para disputar al Estado su poder, incluso, enfrentando a la fuerza policial y militar, como lo demostraron los hechos acaecidos durante los últimos meses de 2019 y 2020. En consecuencia, el proceso de crear una constitución que sea el reflejo de todo el proceso antes mencionado, que tendrá a frente Elisa Loncón, representante mapuche que fue elegida por mayoría absoluta, en julio de 2021.

Algunos antecedentes importantes de este proceso los podemos encontrar tempranamente comenzado el periodo de gobiernos pos dictadura, ya en el 1992, con el aniversario de los 500 años de la llegada de Colón a América, en todo el continente, y también en Chile se vivió un proceso de cuestionamiento a estas celebraciones y para los mapuche esta fue la ocasión de dos hitos importantes en esta historia, por una parte, la elección de una bandera propia que unifica a los distintos pueblos que componen la nación mapuche, la llamada "wenufoye", pero otra parte, una legislación que surge como un acuerdo frente al Estado chileno de reconocer algunos derechos reclamados durante años, la "ley indígena" que contiene en sus planteamientos un aspecto importante para nuestra exposición, la promesa de la construcción de una educación

¹¹ Información del documental disponible en <https://www.imdb.com/title/tt0072685/>

intercultural, promesa que tardará muchos años en llevarse a cabo, pero que hoy ya es una realidad en muchos territorios.

Otro año importante en el levantamiento mapuche actual lo constituye el 1998, durante el gobierno de Ricardo Lagos se lleva cabo la construcción de la central hidroeléctrica Ralco, en el sector de Alto Bio-bio territorio mapuche-pehuenche, que había. y lo está hasta hoy, estado aislado de la urbanización y los dominios del Estado y los mercados chilenos. Este conflicto logra notoriedad pública por la acción de las comunidades involucradas, quienes, a pesar de que la central hidroeléctrica se construye igual, logran poner en los diarios a nivel nacional esta problemática que capta la simpatía del pueblo mestizo de las grandes ciudades y genera un resurgir de la temática mapuche, contribuyendo con esto a generar un sentimiento de identificación que con el tiempo se irá intensificando.

Es así como durante la década del 2000 crecen las recuperaciones de tierra de comunidades mapuche que se enfrentan al Estado tanto por la vía institucional, como por la vía de las movilizaciones y la acción directa en la recuperación de fundos, esto genera un conflicto que escala a nivel judicial con detenciones y juicios donde se sobreponen medidas en extremo discriminadoras desde el Estado donde surge el prisionero político mapuche como elemento importante dentro del debate. Decenas de huelgas de hambre, mítines políticos y grupos de apoyo dentro de la población mapuche en las ciudades apoyados por mestizos que se identifican con la cultura y otros en apoyo, comienzan a alternarse las calles con un movimiento social en alza.

Los partidos políticos tardan en reaccionar, no se observan banderas ni del partido comunista, ni de ninguna otra institución de izquierda que se haga presente en marchas o reuniones, salvo algunas banderas de anarquistas y movimientos más a la izquierda que los partidos institucionales, pareciera ser que los mapuche rechazan la intromisión de la izquierda tradicional, cuestión que es materia de un largo análisis histórico, que no cabría analizar en esta breve relación de hechos, pero que tiene asidero en el periodo previo al golpe militar, la conformación de la "Unidad Popular" y la "Reforma Agraria".

Las huelgas de hambre fueron y son cada vez más largas y su visualización se hace notar en jornadas de protestas importantes en el territorio, que están marcadas por la violencia del Estado y por la aplicación de la ley antiterrorista. Las protestas crecen también de la mano de la injusticia racista de los tribunales y las policías, que aumentan el desprestigio institucional de sus acciones con el asesinato de weichafes, guerreros mapuche, Alex Lemún, Matías Catrileo, por nombrar solo algunos, siendo el más

reciente, Camilo Catrillanca, los que generan un profundo sentimiento de tristeza en la población, pero seguido de alzamientos y protestas masivas tanto en Wallmapu, como en Santiago.

Todos estos elementos, sumados al del interés normal de un pueblo mestizo que busca su identidad van desde la empatía a la identificación, en la búsqueda de una identidad ausente, prohibida, cercenada por la dictadura y por siglos de colonización que encuentra en la cultura mapuche, en su relación con la naturaleza, en su modo de vida, en el idioma un caudal identitario, político y, como proponemos en este artículo, político y educativo.

Kechu- La alteridad y la alternativa

Durante las protestas por educación de 2006 y 2011 surgió la pregunta: ¿Entonces qué proponemos? Haciendo alusión a cuál es la propuesta que los estudiantes, profesores, y el resto de las comunidades educativas movilizadas proponían para la transformación del modelo educativo. Era el momento para que el proceso de educación popular pasara desde la resistencia al poder, desde la alteridad a convertirse en alternativa. La Asamblea Coordinadora de Estudiantes, ACES, organización más radical de los estudiantes secundarios elaboró una propuesta de la mano de la OPECH, Observatorio Chileno de Políticas Educativas. La propuesta llamada "Propuesta para la educación que queremos"¹² fue presentada en 2012 sin mayor resonancia en un contexto que ya había pactado a nivel gubernamental cambios superficiales para que todo siga igual. Pero lo más grave, no fue tomada en cuenta por el Colegio de profesores, organización nacional que reúne a los profesores de Chile, el adultocentrismo quizás hizo lo suyo. Sin propuesta, los profesores de Chile fueron presa de los acuerdos por arriba y desaprovecharon esta oportunidad para convertirse en actores de la transformación. La propuesta lo que planteaba era bien cercano a lo que propuso la UP¹³, es decir el control comunitario de las escuelas, en cambio, el gobierno terminó por elaborar una propuesta que volvía las escuelas municipales al Estado, pero en forma de corporación de derecho privado, es decir, otro cambio para profundizar el neoliberalismo en educación.

¹² Edición digital en http://www.opech.cl/comunicaciones/2012/05/aces_final.pdf

¹³ Gobierno de la Unidad Popular (1970-1973).

Es así como la educación popular ha sobrevivido como resistencia, más nunca ha logrado tener el papel protagónico en la transformación del sistema educativo nacional. Se ha desarrollado en la marginalidad, alterando el orden establecido, pero no como alternativa, y cuando surge como alternativa, han sido las ONG's y el Estado las que se han encargado de cooptar sus intenciones e incluirla como medidas de urgencia alternativas para un sistema educativo que cada vez expulsa más estudiantes por su rigidez, construyendo para eso programas sociales de reescolarización con métodos de educación popular extraídos de algún manual, pero no considerando su paradigma como válido.

Es por esto que el debate de la educación popular chilena comparado con la realidad brasilera nos resuena como algo tan lejano y distinto. Las experiencias observadas reflejan que organizaciones como el MST (Nogueira, 2011) han logrado tener sistemas educativos propios que han transformado la educación en vastos sectores de su país, sobre todo al interior de sus organizaciones y asentamientos. Es por esto también que se ha logrado un desarrollo teórico necesario para este nuevo estadio, es decir, para ser un modelo educativo que cubra el conjunto de las necesidades educativas de la población y ocupe un lugar central en el desarrollo de este proyecto político, que ha diferencia de Chile, ya tienen un proyecto claro y contundente tanto educativo como económico. En este sentido observamos la pedagogía del MST, como un segundo paso necesario para construir nuestros propios sistemas educativos, en la búsqueda por responder a las necesidades del pueblo.

La superación de la fase de resistencia y el avance a la construcción de modelos educativos propios requiere un proyecto contundente y que piense en el futuro de la sociedad, no solo en la resistencia al modelo, sino que además una superación del mismo, y nos parece que ese momento en Chile, está llegando, por lo que la lectura de los avances de la pedagogía del movimiento del caso del MST muestra algunas luces necesarias para ello (LLANES, 2019).

La pedagogía socialista, como es presentada en la bibliografía que respalda a la pedagogía del MST es clara al definir el sentido e importancia de la educación en el desarrollo de la humanidad exponiendo “uma definição de homem que indique em que ele consiste, isto é, sua característica essencial a partir da qual se possa explicar o trabalho e a educação como atributos do homem. E, nesse caso, fica aberta a possibilidade de que trabalho e educação sejam considerados atributos essenciais do homem, ou acidentais.” (SAVIANI, 2007, p.153) la justificación de este argumento ayuda a comprender porque la naturaleza humana se moldea en el trabajo, vemos en este

argumento una discusión con la ideología alemana de Marx, al plantear elementos de la condición humana, entendiendo esta como una construcción social y no algo dado por la divinidad, lo que queda claro en cuanto aclara este punto:

Se a existência humana não é garantida pela natureza, não é uma dádiva natural, mas tem de ser produzida pelos próprios homens, sendo, pois, um produto do trabalho, isso significa que o homem não nasce homem. Ele formase homem. Ele não nasce sabendo produzir-se como homem. Ele necessita aprender a ser homem, precisa aprender a produzir sua própria existência. Portanto, a produção do homem é, ao mesmo tempo, a formação do homem, isto é, um processo educativo. A origem da educação coincide, então, com a origem do homem mesmo". (p.154)

Para nuestra propuesta este planteamiento es fundamental, ya que deja claro que son las practicas las que constituyen al ser humano, y no su origen o "raza", cuestión que parece obvia en estos días, pero que no lo es para una problemática social importante en el país, la relación con los pueblos originarios. Un sistema educativo popular que responda a la necesidad descolonizadora del país requiere una lectura educativa de la integración de los pueblos chileno y mapuche, la que ve en la educación el punto de unificación ambos proyectos, siendo el trabajo el que uniría a ambos pueblos en un mismo proyecto educativo, volveremos sobre este punto en la siguiente sección.

La gran cantidad de proyectos alternativos que se constituyen como proyecto nacional, no solo en Brasil si no que en muchos otros países del continente son un contraste para la rigidez del sistema educativo chileno, tanto para su rigidez curricular, como para sus formas de financiamiento. Por lo que realidades como las de estas escuelas son inspiración para la construcción de nuevas propuestas educativas en Chile y en Wallmapu, territorio mapuche que cada día avanza hacia la construcción de su autonomía. En la siguiente sección continuaremos tomando algunos elementos de la pedagogía del movimiento, pero inmediatamente iremos tomando estas propuestas para construir una idea de lo que consideramos fundamental para la educación de este nuevo Chile y el Wallmapu.

Kayu- La educación en el contexto de cambio cultural

Una educación que vea en el trabajo la formación de las personas tiene una importancia trascendental para el proyecto educativo del pueblo. Esto debido a la necesidad que se observa en las demandas y los actores sociales del estallido social actual que vivimos en este país. Tres son los componentes centrales de la movilización

social, los estudiantes secundarios, el feminismo y el pueblo mapuche. Estos tres actores, muchas veces unidos, se han manifestado en las calles de la ciudad, sin dejar de lado a otros actores. Son estas tres fuerzas las que han logrado mayor visibilidad y protagonismo en estos meses de lucha popular y debieran ser tres factores a considerar para la formulación de un proyecto educativo transformador que responda a las necesidades del pueblo y aproveche la fuerza que estos tres movimientos generan. Nosotros nos abocaremos a considerar la línea que guarda relación con el pueblo mapuche, aunque sabemos que se relaciona de manera fundamental tanto con el feminismo como con otras demandas, acotaremos nuestras reflexiones a este punto, ya que es parte de las tareas urgentes que vemos desde el territorio que habitamos, es decir, el sur de Chile o Willimapu, región sur del territorio histórico mapuche o Wallmapu (BENGOA, 2003).

Reflexionando sobre las prácticas educativas del proyecto de educación intercultural que se lleva a cabo, principalmente en las comunas del sur del país donde hay mayor presencia del pueblo mapuche, llaman la atención las contradicciones que genera el proceso de integrar los contenidos de esta asignatura a la escuela. Estas ideas generan confusión en algunos profesores, debido principalmente al problema identitario que existe en Chile, al ser Chile un país que se conformó desde el centro económico e ideológico, no una vez, sino todo el tiempo, en especial en periodos como la dictadura militar, donde se impone al resto del país una cultura única e indivisible, donde el pueblo mapuche no tiene cabida. Es por esto que sea normal el rechazo de algunos profesores a incorporar el conocimiento mapuche a la enseñanza oficial de las escuelas, lo que se hace aún más latente en asignaturas como historia, donde la historia mapuche contradice a la historia oficial chilena, generando contradicciones que hoy en día se observan en muchas escuelas del territorio. Surge también una pregunta sobre lo que significa ser chileno, ya que lo que es ser mapuche, está muy claro para esta cultura, con virtudes cardinales presentes en lo que se denomina "Admapu" o el ser junto a la tierra, en este texto, hoy oficial quedan claras las líneas fundamentales de lo que se debe enseñar a los jóvenes en etapa de formación, es decir los cuatro valores de la cultura: fuerza, conocimiento, bondad y espiritualidad. Estas cuatro ideas son la base del mapuche y se generan en el trabajo con la tierra, ya que es ella la que forma a los seres humanos en el trabajo y en el cuidado de la misma.

Esta claridad presente en la educación mapuche, en el currículum actual chileno no se ve, o más que nada, se observa conflictuada por la idea de formar ciudadanos, pero con un sistema democrático incompleta esta formación ciudadana se observa como contradictoria. Y es por eso que el pueblo chileno en su conjunto hoy en día observa la

nación mapuche con admiración y con la necesidad vital de encontrar en sus raíces respuestas que le ayuden a construir una identidad más cercana a la cultura mapuche que a las glorias del ejército, que es la idea de nacionalidad chilena que se ha construido durante años. Es por esto, que encontramos sentido en el desarrollo pedagógico de escuelas agroecológicas y en otros proyectos que unen lo simbólico y lo material “para comprender a emergência dos movimentos sociais, suas lutas e o protagonismo dos sujeitos que o compõe, é necessário a superação da dicotomia, ou melhor, a falsa dicotomia existente entre os sujeitos e estrutura, entre condições objetivas e subjetivas, assim, a construção do mundo social se dá nessa relação indissociável entre o concreto e o simbólico” (TRAMONTANI, 2003, p.97). Es decir, vemos en estas prácticas educativas “as distintas territorialidades que emergem das suas lutas como componentes fundamentais das dinâmicas espaciais/geográficas” (TRAMONTANI, 2003, p.97). Justamente ese es el principal aporte de la cultura mapuche al proceso emancipatorio de la educación en Chile, no solo ahora, sino que como un aprendizaje histórico del pueblo, la territorialización de su proyecto político, las asambleas territoriales, el protagonismo de la plaza y el espacio público es un reflejo de años de relación del pueblo chileno con el pueblo mapuche, del cual adquiere estas dinámicas territoriales, que vemos como base para una nueva pedagogía. Por eso es que resulta importante hoy en día mirar el continente, las necesidades e ideas que surgen desde los movimientos sociales ya que las “experiências de uma prática educativa diferenciada para além da reprodução das relações de produção hegemônicas, como é o caso do EZLN e do MST representam um campo de possibilidades de contra-hegemonia (MÉSZÁROS, 2008; NOGUEIRA, 2017).

La función social de la educación es lo que hoy en día tenemos más claro, cuando vemos que son los estudiantes los que están transformando Chile camino a un nuevo modelo de sociedad, y en este movimiento se ha observado que las demandas trascienden la capacidad del Estado de dar respuesta esto, ya que es el mismo Estado el que está cuestionado. Se trata de un proceso que por un lado construye una nueva identidad y por otro lado, es capaz de alimentarse de lo tradicional de la cultura mapuche para adquirir herramientas para ello. Una visión descolonizada es necesaria para entender el conjunto de transformaciones necesarias en educación. Se trata de vencer la ilustración occidental reinante aún en las escuelas y en su lugar promover la visión del pueblo mapuche, el Admapu y una educación territorializada, que ocupe el lugar que por derecho se ha ganado en la lucha constante contra este modelo educativo, social y económico.

En Chile se le agregaría tal propuesta una fuerte base identitaria producto no solo de la relación con el pueblo mapuche, sino que también la identidad de los marginados que han construido todo este proceso de transformación desde la búsqueda de organización social. Los actores sociales en educación debemos por tanto tener en cuenta esta serie de elementos para poder responder a las necesidades históricas que hoy tenemos como pueblo. Pero lo que vemos como una salida importante para resolver las contradicciones que resultan de este proceso es el enfoque en el trabajo, en la práctica, como eje fundamental de un nuevo modelo educativo. Es decir, es en la práctica como se construye, esto, pensando en la falsa contradicción que existe hoy en día en nuestro país que define como mapuche al que tiene apellido y ascendencia mapuche, negando este conocimiento y esta identidad a todos aquellos que no tienen oficialmente vínculo con este pueblo. Por el contrario, y como hemos constatarlo en la práctica en escuelas, la cultura mapuche tiene elementos fundamentales para la construcción de una propuesta educativa que responda a las Necesidades de nuestros tiempos, el territorio. El territorio como eje fundamental de toda propuesta y el trabajo con la tierra como práctica esencial de cualquier nuevo modelo educativo y social, en este sentido, con este artículo quisimos dar un esbozo de justificación de porque la educación en Chile debe tener un giro descolonizador a través de nuevas prácticas que pongan el trabajo con la tierra y la recuperación del kimún del pueblo mapuche como base para la construcción de una nueva sociedad. No se trata de pedagogizar el conocimiento mapuche, como se ha intentado en su esfuerzo por integrar “lo mapuche” al sistema educacional actual, sino por el contrario “mapuchizar” no solo la educación, sino que el conjunto de la sociedad chilena, ya que elementos en esta cultura existen de sobra para transformar la sociedad neoliberal en otra, sustentable e igualitaria.

Regle - El problema del currículum

La educación chilena se rige por la ley N° 20.370 (que) establece la “Ley General de Educación¹⁴”, articulándose en cada nivel y asignatura con las correspondientes “Bases Curriculares¹⁵”, documentos que son normativos para todas las escuelas⁵ del país. Este último documento detalla los nombres y cantidad de unidades por año y los objetivos que cada unidad tiene, estos objetivos son de tres tipos, de habilidades,

¹⁴ [Ley General de Educación - Ley fácil - Biblioteca del Congreso Nacional de Chile \(bcn.cl\)](#)

¹⁵ [Bases curriculares - Currículum Nacional. MINEDUC. Chile.](#)

actitudinales y de aprendizaje (o de contenido), siguiendo con lo que planteamos en esta investigación, estos últimos son los que guían el proceso en la mayoría de las escuelas y cobran vital importancia al momento de las evaluaciones estandarizadas que rigen el sistema educativo público nacional.

Una lectura rápida de estos documentos en el segundo ciclo de la asignatura de historia, geografía y ciencias sociales, da cuenta que en quinto y sexto básico se abordan contenidos de Historia de Chile y en séptimo y octavo de Historia Universal, así como en el área de geografía quinto y sexto son dedicados a la geografía de Chile, sin embargo no ocurre lo mismo con séptimo y octavo, donde podríamos esperar que se traten temas de geografía universal, ya que en séptimo no hay unidades que abarquen directamente contenidos de geografía y en octavo se vuelve a geografía de Chile, esta vez con un enfoque más teórico a través de los conceptos de espacio y región. Este recorrido por las ciencias sociales de los estudiantes se complementa con las unidades de “formación ciudadana” que están presentes en quinto y sexto, desapareciendo estos objetivos en séptimo y octavo.

Uno de los procesos que observamos de cerca es el desarrollo de la asignatura de Educación Intercultural bilingüe, presente hoy en el marco curricular chileno¹⁶, sin embargo, hemos dado cuenta, tanto en la práctica docente, como en conversaciones con comunidades que esta asignatura no ha distado mucho de los lineamientos del sistema educativo chileno. Posee los mismos vicios de la educación chilena, a saber, un mismo marco curricular para todos los pueblos indígenas, trata a Aymaras, Diaguitas, Rapanui, Mapuche, como una unidad, similar a la idea de orientalismo presente en la cultura occidental, como la síntesis de todo aquello que no es occidental, en este caso, los pueblos indígenas son vistos como todo aquello que no es chileno-occidental.

¹⁶ La asignatura que en las escuelas se nombra como “lengua indígena” se realiza en escuelas que voluntariamente investiguen y levanten el dato de la cantidad de niños y niñas con ascendencia indígena en la escuela, ya sea mapuche, aymara o diaguita, las escuelas que tengan al menos el 20% de sus estudiantes descendientes de alguno de los pueblos indígenas reconocidos por el estado en la ley 19.253 del año 1993, pueden incluir la asignatura de educación intercultural bilingüe en sus proyectos institucionales. Los planes experimentales comenzaron en el 1996, sin embargo, los programas oficiales comenzaron a publicarse recién el año 2010. Sin duda, es en las comunas cercanas a las comunidades mapuche tradicionales las que primero comenzaron con esta asignatura, ya que ahí había trabajo avanzado por las mismas comunidades, pero con el tiempo el proceso ya cubre gran parte del territorio histórico mapuche, entre el río bio bio y la isla de Chiloé. Sin embargo, es un proceso que se desconoce en el resto del país, y llama la atención que hasta candidatos a presidente promuevan la creación de esta asignatura que ya existe, pero que en la capital del país aún no se aplica, viviendo en esa ciudad la mayoría de la población mapuche actual (35%, equivalentes a 614.818 del 1.745.147 de la población mapuche en Chile, según datos del censo de 2017). No hay estudios recientes que indiquen cuantas escuelas imparten la asignatura durante este año 2021, los últimos datos son de 2010 con cerca de 170 escuelas que impartían la asignatura, sabemos que los datos varían año a año. Al cerrar este texto debemos informar también que existe también por parte de los sectores político conservadores en temas culturales, la idea de clausurar el proyecto, dando de baja la asignatura en las escuelas. La nueva administración del sistema educativo, los llamados “SLEP”, al ser estos controlados por el actual gobierno derechista se Sebastián Piñera, han buscado en distintos territorios eliminar esta asignatura de sus proyectos educativos.

En el territorio mapuche, la imposición de los sistemas educativos ha sido la punta de lanza de siglos colonización y la escuela aparece como el agente principal en la imposición de una cultura, de la lengua castellana, aplastando la espiritualidad, las formas de organización, la cosmovisión, en general, la forma de vida, no solo de un pueblo, sino de los muchos pueblos que constituyen la nación mapuche, preexistentes a la actual nación chilena.

Por otro lado, la lucha estudiantil en Chile ha dejado en evidencia este sistema educativo que se ha defendido modificando superficialmente sus formas, más no sus contenidos, lugar donde se aloja un pensamiento occidental en sus paradigmas, colonial en sus contenidos y neoliberal en sus prácticas, donde el estudiante es un número de matrícula y un promedio final, y donde el contenido curricular homogeniza el pensamiento bajo estas claves. Los estudiantes, afectados por este sistema de opresión, de pensamiento único, han encabezado un largo proceso de lucha y acumulación de saberes que han despertado a la sociedad chilena en más de una ocasión.

Los cuestionamientos nacidos en oposición a la visión de mercado, fueron abarcando diversos aspectos, al ver por sus propios ojos las consecuencias de un sistema educativo fracasado, que no responde a las necesidades educativas de los pueblos, con contenidos que distancian la historia de los sujetos, desarraigándolos, volviendo la experiencia inútil frente a una historia siempre ajena. Aun que trate de la educación en Venezuela, un bueno aporte para esta reflexión es el trabajo de Rivera (2020), pues trata de una necesaria mirada a los contenidos desde la renovación de la enseñanza.

Por esta razón ponemos sobre la mesa el problema curricular como fundamental en la lucha por la educación. Pero ¿Por qué el currículum?, porque el currículum de la educación chilena es altamente homogéneo y homogeneizador. Pondremos por ejemplo algunos apuntes del currículum de historia y geografía, por ser una asignatura donde es evidente la lectura homogeneizadora que observamos.

El currículum de historia se desarrolla a lo largo de la educación escolar chilena proponiendo valores republicanos que están sobre una base de mitos y falacias históricas que sustentan, desde siempre, este Estado, como, por ejemplo, la INDEPENDENCIA DE CHILE como libertad para el pueblo, luego, la imposición de un modelo económico y social nombrado en el currículum ENSAYOS CONSTITUCIONALES o el genocidio contra el pueblo mapuche denominado PACIFICACIÓN DE LA ARAUCANIA. En más de un sentido, la educación chilena vive presa aún de una dictadura de conceptos históricos y geográficos que en el campo académico están superados hace muchos años, pero que no han encontrado la manera de ganarse la hegemonía, ni si quiera, de disputarla. Para

comprobar la veracidad de estas afirmaciones, se debe tomar el ejemplo más cruel, las evaluaciones estandarizadas de la educación chilena, las pruebas SIMCE¹⁷, PTU¹⁸ y EVALUACIÓN DOCENTE¹⁹. Existen muchas otras evaluaciones que podrían complementar esta información, pero la importancia de las mencionadas anteriormente son la base de un sistema de control curricular, más que de un sistema de evaluación nacional del conjunto del sistema educativo chileno²⁰.

Durante los años de posdictadura y de ministerios de educación neoliberales con apariencia de democráticos la dictadura de los contenidos continuó, a pesar que en el papel los gobiernos pretendían cambiar el enfoque de la educación chilena hacia el desarrollo de las llamadas competencias, parafraseando algunos con la idea del aprendizaje por habilidades, las que quedaron expresadas en los planes y programas²¹, pero que, al momento de evaluar, no destacan como importantes para definir el nivel de un estudiante, una escuela, un docente, el aprendizaje sigue siendo memorístico, esta vez disfrazado de ejercicios de comprensión de lectura o preguntas de inferencia, pero donde el contenido, sigue siendo el mismo, el Estado chileno y su historia oficial.

Leído desde la geografía, la mayoría de los hechos y procesos que se analizan en torno a la historia de Chile²² ocurren en la ciudad capital de Santiago, citando el inicio de la historia de Chile en la fundación de esta ciudad, como ocurre quizás en toda la historiografía chilena, la historia de Santiago es la historia de Chile. Para un estudiante de cualquier lugar que no sea la ciudad de Santiago la historia ocurre siempre en otro lugar. La historia involucra pocas veces otras locaciones, otros actores, y según avanza el currículum se observa el centralismo en la historiografía oficial chilena. La geografía, servil a esta historia oficial, va construyendo desde el centro las unidades territoriales que va integrando el Estado, “LA GUERRA DEL SALITRE”, “LA PACIFICACIÓN DE LA ARAUCANÍA”, son contenidos que destacan en la construcción de significados de la

¹⁷ Esta es la prueba estandarizada por excelencia del sistema educativo chileno, realizada en distintas etapas de la trayectoria educacional de los estudiantes. Un análisis de este documento da cuenta que para el caso de sexto básico la totalidad de las preguntas sobre los procesos que se mencionan durante ese año escolar fueron preguntas de contenidos, ningún análisis, ninguna interpretación, pregunta abierta, siendo que son los periodos que hemos mencionados como nudos críticos del currículum.

¹⁸ Prueba de selección universitaria.

¹⁹ Conjunto de pruebas que evalúan a los profesores de este país.

²⁰ Podrían considerarse evaluaciones como la prueba ingreso, nombre de la evaluación del rendimiento de los primeros años de universidad, niveles en los que más queda en evidencia las grandes diferencias de la educación pública chilena

²¹ Documentos curriculares del ministerio de educación obligatorios en todas las escuelas del país. Se pueden encontrar en la página www.curriculumnacional.cl

²² Es decir, la historia de la capital funciona como punto principal de colonización del territorio tanto económicamente, como ideológicamente, imponiendo la historia de Santiago como la historia de Chile.

historia oficial. El mapa concluye con “LA OCUPACIÓN DEL EXTREMO AUSTRAL” y la “ANEXIÓN DEL TERRITORIO INSULAR”. Contenidos que no son nada ni nada menos que la imposición violenta del Estado por sobre las comunidades, pero que son entregados curricularmente como una necesidad irrenunciable de la soberanía nacional, pero que, en la sala de clases constituyen contradicciones y anomalías, sobre todo, si los estudiantes son de los lugares colonizados. Un ejemplo que podríamos exponer para dar cuenta de estas contradicciones es el del periodo colonial. España durante este periodo ejerció soberanía hasta el río Biobío, en la actual región del mismo nombre, este hecho hoy es reconocido por todos los historiadores, sin embargo, en el currículo el periodo colonial es un proceso único con características idénticas para todo el país sin considerar que esta realidad histórica solo pertenece a lo que hoy se denomina zona central, es decir, alrededor de una quinta parte del territorio nacional. Como este caso hay muchos más cuyo origen es el centralismo de la educación chilena y cuya consecuencia es desarraigo y enajenación.

Pura - Conclusiones

Hoy en día podríamos identificar tres contextos en donde la educación mapuche podría aportar y aporta. Dependiendo del grado de autonomía y las capacidades organizativas que tiene el pueblo mapuche en su relación con el sistema educativo chileno y la sociedad mestiza, estos territorios viven distintos tiempos históricos en torno a la relación entre ambos pueblos, por lo que se podrían distinguir distintas estrategias en los proyectos educativos de estas comunidades que nos gustaría presentar como propuesta de análisis. Hoy en día existen una serie de tesis en torno al desarrollo de la pedagogía intercultural en diferentes contextos mapuche-chilenos, parte de esa revisión estará presente en estas conclusiones.

El primer caso, que es el que guarda mayor relación con el tema de este artículo, es el interés que logra el conocimiento y la educación mapuche en contextos educativos altamente colonizados, como lo son las escuelas de las grandes ciudades, sobre todo en el sur de Chile, ahí se observa un proceso incipiente que capta el interés de muchos profesores, pero sobre todo de la sociedad en su conjunto que observa en el “kimún” mapuche una oportunidad de una mejor relación con la naturaleza y entre los seres humanos. Lo que tiene que aportar el mapuche en una sociedad que colapsa en muchos de sus aspectos fundamentales, es trascendental para la sobrevivencia de nuestra especie.

La idea de ser humano presente en el conocimiento mapuche, con valores establecidos de antemano, se observa como una oportunidad dentro del proceso constituyente que lleva el pueblo mestizo, y que podría contribuir a llenar el vacío que ha dejado años de neoliberalismo en el “espíritu” del pueblo chileno. Un gran aporte en este sentido lo constituyen los trabajos de Luengo y Molina (2011), que, en su tesis de grado, describen las concepciones espaciales que contribuyen a una lectura no solo desde la geografía, sino que, desde una perspectiva integral de la educación, ya que, según su propia investigación, no existe la separación que en las ciencias sociales occidentales tenemos de la ciencia, siendo la geografía uno de los ejes fundamentales del conocimiento mapuche. Por otro lado, y más ligado a lo enunciado arriba sobre los valores ausentes en el currículum formal está el aporte de la tesis doctoral de Hilda Llanquino (2009), quien nos habla de prácticas ancestrales de la mano de los kimunche o sabios mapuche, sobre todo centrado en entrevistas a ancianos de comunidades, logra en su tesis entregar una serie de elementos constitutivos del kimún mapuche y de las prácticas que la cultura tiene para con la naturaleza y los otros, es decir, las formas de relación dentro y entre comunidades, como parlamentos, destacando la oralidad como principal fuente formativa de la educación mapuche.

Por otro lado, un segundo caso lo constituyen aquellos territorios donde la relación con el Estado chileno pone al pueblo mapuche en un papel importante, es ahí donde los educadores mapuches han podido desarrollar de mejor manera un proceso de integración del “kimún” mapuche con la educación formal que brinda el Estado, sin embargo, se observa la subyugación del conocimiento mapuche al currículum formal. La mayoría de los educadores mapuche, 75% de ellos son parte de la cultura mapuche, y se reconocen parte de ella, y más del 90% de ellos se consideran agente de cambio, entiendo el rol que juegan tanto en las escuelas como en las comunidades, también se destaca la contradicción epistemológica y lingüística que se produce en estas escuelas, entre el saber tradicional mapuche y el escolar tradicional (QUILAQUEO, 2016).

En un tercer caso, vemos los contextos donde la sociedad mapuche ha logrado mayor autonomía ya sea por la acción directa en la expulsión de las instituciones del Estado o por el no desarrollo histórico el Estado en estos territorios, nos referimos a lugares como la comuna de Tirúa en la octava región de Chile, donde las comunidades han logrado la expulsión de gran parte de las industrias forestales logrando la ocupación de grandes predios forestales, los que desde su ocupación se han transformado en territorios mapuche autónomos. En estos contextos se observan experiencias de un tipo de educación autónoma que está recreando un tipo de educación mapuche que daría

para generar una investigación en particular para observar los parámetros y las metodologías ahí propuestas. En estos territorios se puede generar este poder paralelo, sin embargo, aún son lunares pequeños dentro de la realidad del Wallmapu, pero que dan cuenta de un proceso novedoso e importante en el largo plazo. Este proceso, por estar en plena gestación, aún no tiene una producción de investigadores o sistematizaciones que puedan dar cuenta de cómo es o como sería esta educación paralela al Estado, sin embargo, la autonomía económica y política dan luces de un proyecto educativo que se acerca a lo producido en territorios del MST brasileiro o el EZLN en Chiapas, por lo que se vuelve un compromiso social acompañar su desarrollo y observar sus complejidades de la mano de otras experiencias latinoamericanas que proponen una educación para el desarrollo de una sociedad distinta que supere el capitalismo y sus fundamentos coloniales.

En todos estos casos el problema central está en el ¿Qué enseñar? Pensando en una nueva relación de la escuela con los territorios, una propuesta curricular amplia debe superar las contradicciones que propone un currículum heredero de la tradición nacida en la ilustración occidental y en el conocimiento enciclopédico, dirigido a la formación de un pensamiento único. Este currículum es el cimiento contra el cual se revela hoy el estudiante desde su edad escolar y es el que ha aplastado la diversidad cultural que es la riqueza de los pueblos.

Referências Bibliográficas

- BENGOA, José. **Historia de los antiguos mapuches del sur**. Santiago. Ed. Catalonia, 2003.
- FIGUEROA, Francisco. Llegamos para quedarnos: crónicas de la revuelta estudiantil. Santiago: **Editorial Lom**, 2013.
- LLANES, María Angélica. **Movimiento en la tierra. Luchas campesinas, resistencia patronal y política social agraria**. Chile 1927-1947. Santiago: LOM, 2019.
- JOCELYN-HOLT, Alfredo. **La escuela Tomada**. Santiago: Editorial Taurus, 2015.
- LLANQUINAO, Hilda. Valores de la educación tradicional mapuche: posibles contribuciones al sistema educativo chileno” **Tesis doctoral**, facultad de pedagogía, Universidad de Barcelona. 2009. Disponible en: https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/2356/HLLT_TESIS.pdf. Fecha de Consulta: 29 de Junio de 2020.
- LUENGO, Gonzalo & Molina, Axel “Construcción de espacio y educación mapuche: una perspectiva desde el conocimiento ancestral” **Tesis de grado en licenciatura en Historia y Geografía**, Escuela de Educación, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2011. Disponible en: <http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/2159>. Fecha de Consulta: 29 de Junio de 2020.
- NOGUEIRA, Alexandre. A luta dos movimentos sociais do campo na América Latina pelo acesso à Educação: uma questão de autonomia. **Revista Pegada**, Presidente Prudente, 2011.

NOGUEIRA, Alexandre. **A dimensão educativa nas territorialidades dos movimentos sociais do campo na América Latina**: uma mirada a partir do MST e EZLN. Tesis. Universidade Federal de Pernambuco, 2017.

QUILAQUEO, Daniel. QUINTRIQUEO, Segundo; RIQUELME, Enrique. Identidad Profesional Docente: Práctica Pedagógica en Contexto Mapuche. **Estudios Pedagógicos**, XLII(2), p. 269-284, 2016. ISSN: 0716-050X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1735/173548405015>. Fecha de Consulta: 29 de Junio de 2020.

SANTIAGO RIVERA, J. A. Outras razões para entender a necessidade de renovar a Geografia Escolar. **Revista Brasileira de Educação Em Geografia**, 10(19), 271–293, 2020. <https://doi.org/10.46789/edugeo.v10i19.921>. Fecha de Consulta: 29 de Junio de 2020.

ROJAS, Pablo; Méndez, Leyla. **2011: Testimonios de una lucha. Las tomas secundarias en Antofagasta**. Santiago: Editorial Ceibo, 2014.

SALAZAR, Gabriel Los dilemas históricos de la auto-educación popular en Chile. Santiago: **Editorial Sur**, 1988. Disponible en: http://www.opech.cl/comunicaciones/2012/05/aces_final.pdf. Fecha de Consulta: 29 de Junio de 2020.

SAVIANI, Dermeval. Trabalho e Educação: Fundamentos ontológicos e históricos. **Revista Brasileira de Educação** v. 12 n. 34, p. 152-180, jan./abr. 2007

SIMONSE, Elizabet. **Mala Educación**: historia de la revolución escolar. Santiago: Editorial Debate, 2012.

TRAMONTANI RAMOS, Tatiana. **A geografia dos conflitos sociais da América Latina e Caribe**. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2003. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/tramon.pdf>. Fecha de Consulta: 29 de Junio de 2020.

Recebido em 14 de julho de 2021.

Aceito para publicação em 22 de dezembro de 2021.

